

R I S

REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA
Nº 27, Septiembre - Diciembre, 2000

LIBROS

GARCÍA DE CORTÁZAR, M. y M. GARCÍA DE LEÓN
Profesionales del periodismo.
Hombres y mujeres en los medios de comunicación
 Madrid, CIS, 2000

. El lento y largo trabajo de una serie de investigadores, aislados o integrados en equipos, está dando lugar poco a poco a la forja de un paradigma de investigación allí donde no había más que silencio o, algo peor, ruido. Creo que quienes en España nos interesamos principal o parcialmente por el mundo de los medios de comunicación y quienes habitan en ellos, podemos felicitarnos por haber (casi) culminado una particular transición que hace que podamos investigar a los periodistas (recuérdese el adverbio anterior) como hacemos con otras profesiones. La inevitable llegada a las redacciones de periodistas jóvenes sin herencias ni adherencias con el régimen franquista, ha posibilitado un verdadero proceso de apertura profesional que la ciencia no podía desaprovechar, en un país como España donde los periodistas han jugado y juegan un papel protagonista en la trama de la tragicomedia social.

El libro que es objeto de esta recensión, supone el primer paradigma sociológico general de la profesión periodística española, por ser tanto una puesta al día rigurosa de la información sociodemográfica que se dispone sobre este colectivo, como, por ser, desde un punto de vista metodológico, el planteamiento de un modo de hacer investigación que da y dará frutos de interés en el campo de la sociología

de las profesiones. Trataré de esbozar los elementos principales de este modelo para ayudar a su comprensión, consolidación y crítica.

Superación práctica de dicotomías pseudocientíficas. Teoricismo o empirismo, investigación cuantitativa o cualitativa, son enfrentamientos heredados (todos los colectivos encaran sus transiciones) que la ciencia social supera a través de la acción, es decir en la práctica de investigación sobre los fenómenos sociales. Desde el punto de vista teórico, el científico abandona los rígidos dogmas escolásticos (estructural-funcionalismo o marxismo, por ejemplo) y encara la interpretación de la realidad con el espíritu que Wright Mills llamaba «artesano» y Paul Feyerabend «artístico». Desde el ángulo instrumental, se integran distintas técnicas de investigación (mejor cuantas más y más diversas, como en este caso la encuesta y la entrevista en profundidad) en un plan estratégico que es en todo momento consciente de la limitación del dato científico en cuanto tal y de su necesaria integración en un relato interpretativo (asimismo limitado).

Impulso crítico. La ciencia social, quizá más que ninguna otra rama del saber, tiene sentido dentro de un empeño por reformar la realidad. El científico, como decía Mills (y Feyerabend jamás negó, pese a alguno

de sus no muy doctos tamborileros) hereda siempre una promesa de comprender y, por tanto, intervenir en lo que ocurre a su alrededor. Porque la comprensión nunca es solamente lógica e implica una valoración moral, comprender el presente en su trayectoria lleva necesariamente a proponer alternativas. Pero ojo, sólo proponerlas: convertirlas en realidad o monstruo es tarea ajena a las personas del saber. Hacer y conocer son tareas muy diversas, afirmaba Weber con toda razón, y confundirlas en un sentido u otro es tentar a la catástrofe. El científico, pues, interviene en la sociedad desde una peculiar posición de *distancia* o, si se quiere, desapego —en mi opinión, aquí está la clave de su ser social— hacia los fenómenos que le permite observarlos (y observarse) desde fuera, un requisito lógico fundamental del proceso de comprensión. En el terreno de la investigación, esa distancia la impone el uso consciente y crítico de las técnicas de interrogación de la realidad que son, junto a la interpretación teórica, *yin* y *yang* del conocimiento científico. Su fuerza y asimismo su imprescindible debilidad.

Sexo. El análisis «de género» no es una moda más en las ciencias sociales. Es y deberá ser, hasta que algún día podamos quizá por fortuna prescindir de él, palo mayor en cualquier intento de conocer los procesos en que está inmerso el ser humano. No, como se cree, la mitad de nuestra especie: la definitiva consolidación científica del enfoque sexual conducirá a una reescritura tanto de nuestra historia común como de los futuros proyectos

de convivencia social a escala local, nacional e internacional. En el estudio coordinado por García de Cortázar y García de León, este enfoque se declara en la primera línea, se plasma en toda la estrategia metodológica y se desarrolla en todos los capítulos.

Historia. Aunque el informe de un estudio de campo financiado y publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas es un lugar para presentar-interpretar datos y no para desarrollar la perspectiva histórica, a pocos escapa ya que no hay sociología sin historia ni historia sin sociología. En cualquier esfuerzo por conocer los fenómenos sociales las trayectorias tienen un papel crucial, y en éste —es decir, en el proyecto científico del que esta obra forma parte— lo histórico anima el planteamiento, el desarrollo y las conclusiones. Es, para decirlo rápido, eje central de la metodología en el más amplio sentido del término.

El panorama científico español, en el campo aún joven de los medios de comunicación, ha cambiado mucho en los últimos tiempos. A partir del pre-histórico estudio de Diezhandino, Bezunarte y Coca (1994), se ha ido dibujando todo un mapa de investigación con diferentes enfoques y virtualidades que llevan la mirada sociológica al mundo de los periodistas y los medios de comunicación. Encontramos, sobre todo alrededor de las principales facultades de Ciencias de la Información, diversos equipos científicos que van generando poco a poco paradigmas y saberes consolidados sobre este objeto de estudio. Hay —siempre la hubo— una escuela

en Navarra. Otras hallamos en el País Vasco y en Barcelona. A los responsables de la presente obra, que han colaborado anteriormente en estudios similares, podemos considerarlos el grupo de Madrid.

Grupo heterogéneo, al igual que cualquier equipo de investigación eficaz. Formado por investigadores con puntos de vista e intereses académicos diferentes. Pero en el terreno de la sociología de los medios de comunicación masivos y de la profesión periodística han aportado dos extensas investigaciones de campo (en 1995 y 1999), un trabajo de sociología histórica (Ortega y Humanes, 2000) y la presente puesta al día sociodemográfica y sociodológica de los profesionales de la información, que es además primera piedra en el estudio de este colectivo de trabajadores desde la perspectiva sexual.

No son éstos, por supuesto, los únicos hitos que merecen reseñarse aquí. Hay un pequeño bagaje de artículos, trabajos en curso y tesis doctorales que están, sin estar, en lo que

creo puede considerarse síntoma del nacimiento de una *sociología* de la comunicación en España. La lluvia fina —ésta sí que sí, al parecer— va calando nuestras redacciones e incluso (quizá deba perdonarse cierta ingenuidad para la cual la edad es cada vez menor coartada) nuestras facultades de Ciencias de la Información.

REFERENCIAS

- DIEZHANDINO, M.P., O. BEZUNARTEA, y C. COCA (1994), *La élite de los periodistas*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- FEYERABEND, P. (1997), *Tratado contra el método*, Madrid, Tecnos.
- MILLS, C.W. (1999), *La imaginación sociológica*, Madrid, FCE.
- ORTEGA F. y M.L. HUMANES (2000), *Algo más que periodistas*, Barcelona, Ariel.
- WEBER, M. (1997), *El político y el científico*, Madrid, Alianza.

LUÍS GARCÍA TÓJAR